

## **UNIDAD Y DIVERSIDAD EN LA INTERPRETACIÓN NACIONALISTA DEL SURGIMIENTO DE LA CIVILIZACIÓN CHINA.**

**Walburga Ma. Wiesheu<sup>1</sup>  
ENAH  
México, D.F.**

### Resumen:

La delimitación del surgimiento de su civilización china ha pasado de un enfoque monocéntrico al de una visión multifocal, con la cual se busca legitimar la integración regional dentro de la unidad nacional y reforzar la soberanía territorial del Estado multiétnico actual.

El estudio de la prehistoria e historia antigua de China se ha caracterizado por una interpretación nacionalista de su herencia cultural, que ha conllevado usos y abusos en la reconstrucción del pasado para fines de la agenda y el discurso político actuales. Los restos materiales plasmados en objetos valiosos considerados tesoros nacionales (llamados “reliquias culturales” en el contexto chino) así como en monumentos, son vistos como símbolos de la creatividad de los antepasados de la población del país y son objeto de un gran orgullo que contribuye a enaltecer un pasado glorioso; por su parte, el carácter milenario y los logros materiales e intelectuales de la ancestral tradición china son ensalzados con el fin de cultivar una sensación de superioridad cultural y de fomentar una dignidad y conciencia nacionales, de forma que dentro del discurso ideológico oficial el énfasis en la antigüedad y la grandeza de la civilización china, han aportado elementos importantes para promover un espíritu patriótico y reforzar la identidad nacional, como parte esencial de una construcción social que integra a la entidad a partir de una proyección normativa del presente al pasado.

Hasta hace poco, se había ubicado el origen de la civilización china dentro del área nuclear conformada por la cuenca del río Amarillo, o más específicamente dentro de la llamada Región Cultural de la Llanura Central del Norte (“Zhongyuan”), que abarca el curso medio del este río. Se trazaba aquí un desarrollo lineal y directo a partir del horizonte cultural de la tradición agrícola del periodo neolítico de Yangshao del 5. milenio a.C., pasando por la de Longshan del

---

<sup>1</sup> División de Posgrado, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. Dirección electrónica: [walburga\\_enah@yahoo.com](mailto:walburga_enah@yahoo.com); [maestria\\_arqueologia@hotmail.com](mailto:maestria_arqueologia@hotmail.com).

2. milenio y de allí al periodo conocido como de las “Tres Dinastías”, que de acuerdo con la historiografía tradicional habría empezado con el reino de Xia registrado en las fuentes históricas tempranas como conformando la primera dinastía de China. El hallazgo del complejo arqueológico de la cultura de Erlitou a partir de los años sesenta llenó a este respecto la laguna que existía respecto de la transición de las culturas neolíticas de Yangshao y Longshan a las de las monarquías más tempranas de las civilizaciones de Xia, Shang y Zhou de la Edad del Bronce, y desde las cuales el desarrollo de culturas complejas en China se habría difundido a otras partes del territorio nacional.

Este enfoque mononuclear del origen de la civilización china, en el que dentro de una secuencia básicamente unilineal de la evolución de sociedades complejas se había ubicado su desarrollo en el curso medio del río Amarillo del norte, derivó no solamente de una arraigada tradición de una historiografía dinástica que enfatizó la unidad del reino sino también, según sostienen autores como Von Falkenhausen (1995), puede verse como el resultado lógico del centralismo burocrático de la era maoísta, a lo que se agrega que de los años cincuenta o los sesenta del siglo pasado, la mayoría de las exploraciones arqueológicas se realizaban en esta área considerada la cuna de la civilización china, localizada principalmente en las actuales provincias de Henan y Shaanxi; además, los trabajos de sondeo y de excavación se llevaban a cabo por lo general bajo el auspicio del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias Sociales de China, con su sede en Beijing. En la capital de la nación china, por su parte, se publicaban las más importantes revistas de arqueología china (conocidas como “las tres grandes”) en las que se reportaban los hallazgos de las exploraciones arqueológicas, y fue obviamente de la capital desde donde se mandaban las primeras grandes exposiciones al extranjero, mismas que causaron una gran admiración y atrajeron la atención en el ámbito de la arqueología mundial; éstas no sólo contribuyeron a destacar la grandeza de la civilización china sino también redundaron en subrayar sus orígenes autóctonos dentro del territorio chino, procurando el poder competir en términos de antigüedad con otras civilizaciones prístinas del Viejo Mundo y haciendo frente a aquellas ideas difusionistas

sostenidas ante todo por investigadores occidentales que aducían estímulos externos para su surgimiento pero que en el contexto de una arraigada visión sinocéntrica en círculos intelectuales chinos en realidad nunca encontró defensores.

Mas este tipo de exposiciones en el exterior que eran una muestra de la grandeza y trayectoria milenaria de la civilización china, apenas se organizaban desde el año de 1972, si bien ya anunciarían la futura apertura al mundo exterior del trabajo arqueológico en China, ya que habría que comentar que dentro de una política de puerta cerrada, el intercambio académico y el trabajo arqueológico en esa nación estaban vedados para los extranjeros desde 1949 hasta principios de los años setenta, y es apenas a partir de principios de los noventa que se ha dado una mayor apertura y que se permite la realización de proyectos conjuntos con investigadores procedentes de otros países.

En sí cabe apuntar que durante la era maoísta la perspectiva teórica seguida en los estudios de la prehistoria e historia antigua de China consistía en una aplicación dogmática del pensamiento de Marx, Engels, y Mao Zedong, con las citas obligatorias en cursiva de las cuasi “sagradas escrituras” de estos autores, y en cuyo marco los arqueólogos e historiadores se tenían que apegar al lema de Mao de que el pasado debiera estar al servicio del presente; se trataba a decir del propio Mao, de “revertir la historia” y promover los intereses del proletariado dentro del antagonismo de las clases sociales, o sea, la interpretación del pasado debía servir a la lucha del proletariado; la clase dominada y explotada de los trabajadores era concebida como los dueños de la historia, y quienes gracias a sus habilidades y energía generaron la riqueza material de las civilizaciones tempranas manifiesta en los artefactos, tumbas, palacios y otros monumentos del pasado.

La periodificación marxista de la historia con su estrecho determinismo tecnoeconómico característico de las ideas evolucionistas decimonónicas, había sido introducida en China desde los años treinta del siglo pasado por Guo Moruo (1892-1978) y se adoptó como esquema interpretativo oficial durante la era comunista, en la que este prestigiado hombre de letras fungió de 1950 hasta su

muerte en 1978 como Presidente de la Academia de Ciencias y a él se debe la creación dentro del Ministerio de Cultura, de la Oficina Estatal de Reliquias Culturales que administra a todos los museos locales de la nación. Y en general es en este periodo en que se estableció la infraestructura para la investigación arqueológica en el país que quedó organizada bajo la supervisión y el apoyo financiero estatal. Xia Nai, quien desempeñó un papel central en su organización centralizada al ser el director del Instituto de Arqueología en Beijing durante gran parte de la era comunista, llegó a proclamar en un artículo publicado en 1984 que los treinta años que van del 1949 a 1979 constituían la “Edad de Oro de la Arqueología china”, aunque en una evaluación más realista de este periodo se argumenta, que si bien se creó la infraestructura para la investigación arqueológica y de los museos del país y se hicieron una gran cantidad de descubrimientos importantes que redundaron en llenar muchas de las lagunas que existían en la secuencia de desarrollo de las culturas prehistóricas y protohistóricas, muchos hallazgos más bien eran accidentales, por lo que arqueólogos chinos como Tong Enzheng (1995b) llamarían a esta etapa únicamente “Edad de Oro del Descubrimiento”, y coincido aquí con esta apreciación más matizada, además de que es de señalar que en este periodo al lado de notables logros hubo también muchos desaciertos, como la gran destrucción causada al patrimonio arqueológico e histórico durante la Revolución Cultural o aquel que se puede atribuir a la interpretación ortodoxa y nacionalista del pasado.

La correlación de los hallazgos arqueológicos con la información contenida en la historiografía oficial era la principal estrategia interpretativa del enfoque mononuclear y centralista que predominó a lo largo de la era maoísta, para así plasmar la imagen de una tradición nacional que tiene sus raíces ancestrales en el pasado prehistórico, y que desde la etapa imperial quedaría unificada en la cultura pan-china encabezada por el pueblo de los han. Es más, se ha tratado de vincular a los héroes culturales y sabios gobernantes que la historiografía confuciana oficial ubica dentro de la más remota antigüedad, con culturas neolíticas concretas de las culturas neolíticas del norte de China, haciendo un despliegue de un manejo

ecléctico de las fuentes históricas para identificar culturas y sitios concretos con personajes legendarios y supuestas ciudades-capitales de los primeros Estados chinos. Hay que destacar aquí que en China, la arqueología forma parte de la disciplina de la historia, por lo que el objetivo principal del trabajo arqueológico ha consistido en relacionar restos y sitios con poblaciones y lugares mencionados en las fuentes. Así, se sostiene por ejemplo que tal o cual cultura neolítica es la del legendario Emperador Amarillo, o un determinado sitio arqueológico corresponde a una capital registrada en los documentos históricos más tardíos, como podría ser el caso del sitio arqueológico de Erlitou que se tiende a considerar como la última capital de Estado de Xia, tal como ésta se encuentra anotada en las fuentes escritas posteriores con el nombre de Zhenxun.

Sin embargo, este enfoque monocéntrico y unilineal del surgimiento de la civilización y de los Estados más tempranos de China ha dado paso, en la última década, a una interpretación de la cristalización de la tradición cultural china sobre una base geográfica mucho más amplia y según la cual la milenaria civilización china se conformó a partir de los variados desarrollos neolíticos evidenciados en la China propiamente dicha, es decir el territorio en que se encuentran asentados mayoritariamente los han, que son la población étnicamente china. Este modelo de interpretación de un desarrollo multifocal y multilineal sobre la base de diferentes trayectorias neolíticas, está encontrando una amplia aceptación dentro de los estudiosos de la prehistoria e historia temprana de China y debe su adopción, en parte, a la gran cantidad de descubrimientos arqueológicos de complejos neolíticos y civilizatorios tempranos en diferentes partes del país, que se han hecho sobre todo desde los años setenta.

En efecto, ante la existencia de sofisticados desarrollos neolíticos en diversas regiones tanto del norte como del sur de China, la anterior perspectiva mononuclear resulta cada vez más difícil de sostener, con el corolario de que el nuevo modelo regional de la evolución cultural, según el cual todas las culturas locales desempeñaron un papel importante en la génesis de la civilización china, obviamente encaja mucho mejor con la evidencia arqueológica actual que el anterior modelo centralista. Su formulación debe mucho a Su Bingqi (1909-1997),

quien a partir de 1981 llegó a identificar por lo menos seis tradiciones regionales que evolucionaron en la etapa prehistórica de modo simultáneo e independiente, al final de la cual, según el mismo autor (*apud.* Yang, 1999), habrían surgido las ciudades y Estados arcaicos, y es desde entonces que la noción de secuencias multiculturales coexistentes y en interacción se ha impuesto como aproximación teórica predominante.

Como mencioné, es precisamente a principios de los setentas que se descubrieron toda una serie de culturas neolíticas tempranas (y que por su parte demostraban la evolución autóctona de aspectos como la agricultura y la cerámica), tanto en el norte y sur de China, hecho que lo llevó a Xia Nai a encontrar un sustento empírico para su postulado avanzado tan temprano como 1962, según el cual habrían florecido varios sistemas culturales durante el Neolítico, con un predominio de las culturas agrícolas basadas en el cultivo del mijo en el norte (*Huabei*), y de las del cultivo del arroz en el sur (*Huanan*).

Dentro de los términos de dicho modelo regional y multilineal del surgimiento de la civilización china, desde los años ochenta el recientemente fallecido K.C. Chang (p. e. 1986) propugnó la idea de que a partir del cuarto milenio a. C. se habría conformado una esfera de interacción protochina, dentro de la cual las culturas regionales del norte y del sur de China evolucionaron al mismo tiempo y al entrar en interacción recibieron importantes influencias mutuas que estarían en la raíz de la ancestral tradición cultural china; Chang incluso había sostenido que las formaciones estatales de las tres primeras dinastías existían de modo simultáneo en la Edad del Bronce, aunque habrían adquirido predominio en períodos sucesivos. Además se ha llamado la atención sobre la existencia de culturas complejas diferentes a las representadas por el primero Estado monárquico conformado por los Xia o por la civilización de los Shang, a partir por ejemplo de los hallazgos espectaculares de estatuas de bronce en pozos de sacrificios como los de Sanxingdui en Sichuan, en el suroeste de China, que nos hablan de una esfera metalúrgica de la Edad del Bronce completamente diferente a la de los shang de la cuenca del río Amarillo, con un estilo que se debe haber desarrollado a nivel local fuera de la influencia de las dinastías centrales del norte de China.

Autores como Von Falkenhausen (1995) opinan que este cambio de percepción en el sentido de que la civilización china tiene orígenes múltiples en varias partes del territorio chino, es resultado y reflejo de la apertura que se dio en China a partir de la etapa de las reformas introducidas por Deng Xiaoping en la era posmaoísta, las cuales redundaban en un control central menor y conferían un mayor poder a las provincias. Tal como destaca el mismo autor (*ibid.*), la nueva visión plural del modelo regionalista a su vez contiene el importante ingrediente ideológico de que una parte mucho más grande que la que abarcaban las fuentes históricas tempranas, puede ahora ser reclamada como ancestral a la corriente principal de la tradición china; además, en lugar de ejercer una presión coercitiva hacia la unidad del país impuesta desde el centro, la concepción multifocal del origen de la civilización china promueve la idea de una integración voluntaria de los agregados locales dentro de la cultura nacional.

Los cambios generados a partir de 1979 en el orden político-administrativo y económico, junto con la adopción de una orientación multifocal del surgimiento de la civilización y del Estado dinástico en China, a su vez han dado lugar a una organización más descentralizada de la investigación arqueológica, que implicó el establecimiento de institutos de investigación en instancias o universidades en las provincias y la creación de diversas asociaciones profesionales locales, así como la edición de una serie de revistas especializadas a escala provincial y local, en las que se publican informes preliminares de los trabajos arqueológicos realizados por equipos locales, tarea que hasta finales de los setentas había sido monopolizada por las tres grandes revistas editadas en la capital del país. Sin embargo y según constata Von Falkenhausen (*op.cit.*), en la formulación de secuencias de desarrollos particulares a nivel local se han dado nuevas distorsiones en la interpretación de la evidencia material. Así, la distribución de culturas y la conformación de Estados antiguos se encuentra acotada por los límites de las divisiones administrativas actuales de las provincias, descuidando la existencia de otro tipo de manifestaciones culturales dentro de una misma región, de manera que en ocasiones la misma configuración cultural recibe denominaciones diferentes conforme se traspasan las fronteras de la provincia en cuestión.

Además, los intentos de formular secuencias regionales no se salvan de una formulación dentro de un esquema de evolución unilineal, ahora delineada a nivel local, ni tampoco están libres de los usos y abusos políticos de una interpretación del pasado dirigida a promover aspiraciones nacionalistas, lo que ha creado confusas argumentaciones basadas en menciones contenidas en las fuentes escritas, de las cuales se retoman denominaciones étnicas antiguas que se imponen a los restos arqueológicos. De modo que Estados antiguos y configuraciones étnicas apuntadas en los documentos históricos conservados a partir del siglo 6 a.C., se usan como etiquetas cómodas para rastrear nacionalidades conocidas de épocas posteriores y para remontar su presencia a los períodos más tempranos, en ocasiones hasta el período paleolítico.

En suma, en esta nueva estrategia interpretativa generada en gran medida como consecuencia de realidades políticas y económicas actuales, se da importancia a manifestaciones locales consideradas antes periféricas con respecto a la corriente principal de la tradición cultural china plasmada en la historiografía oficial. Con frecuencia, los ancestros de las dinastías de las primeras formaciones estatales de China ahora son reclamados para zonas ubicadas fuera del núcleo tradicional de la civilización china de la Llanura Central en la cuenca del río Amarillo y los hallazgos arqueológicos son reinterpretados como focos de la historia nacional ubicados en varias regiones en las que se dieron desarrollos locales diferenciados. En el marco de este nuevo énfasis en una trayectoria múltiple del proceso civilizatorio se hace hincapié en la aportación de cada región y cultura particular a la cultura nacional, tratando de reclamar un origen en su provincia de determinada etnia o rasgo cultural que está en la base de la grandeza de la tradición milenaria china y que quedó unificada a partir de su etapa imperial, en la nacionalidad conformada por los han. Así, cada provincia busca asegurarse un lugar destacado en la historia nacional.

Obviamente, la percepción multicultural del marco de interpretación regionalista que se ha impuesto en la última década, podría reflejar asimismo las aspiraciones por parte de las provincias chinas por obtener un mayor grado de autonomía, aunque ello al parecer no se traduce en un mayor grado de separatismo étnico,



puesto que, como enfatizan varios autores, la unidad de la nación china sigue siendo axiomática, considerando incluso a las regiones autónomas de los grupos étnicos no chinos como partes integrales e inseparables del territorio “sagrado” del “Estado multinacional unitario chino fundado conjuntamente por las diversas nacionalidades de todo el país”, tal como se define en la Constitución del país (cfr. Gutiérrez Chong, 2001:106). No se cuestiona entonces la unidad, sino lo que actualmente se enfatiza es la diversidad dentro de la unidad, donde el hecho de la conformación de múltiples tradiciones culturales locales desde la más remota antigüedad contribuye a justificar el carácter multiétnico de la nación china y donde cada una de las variadas culturales locales han hecho una aportación importante a la gloriosa trayectoria milenaria de la civilización china, respecto a la que, por cierto y dentro de todo un recrudescimiento del nacionalismo en fechas recientes, no son pocos los intentos de remontar sus orígenes al décimo milenio a.C. e incluso a su “ancestro” prehistórico más famoso, el Hombre de Pekín, o a restos más antiguos aún detectados en las últimas décadas en todo el territorio chino, que según trasciende en medios oficiales de China, podría haber alojado “una de las naciones más antiguas del mundo” (Sautman, 2001:102). Por demás, frente a los movimientos separatistas de grupos étnicos minoritarios, el discurso nacional oficial aduce la existencia de relaciones amistosas que grupos del Tibet o de los uigur en la provincia fronteriza del Xinjiang han establecido con la etnia mayoritaria de los han desde tiempos remotos.

Pero no obstante la existencia de las variadas manifestaciones locales de culturas que surgieron a lo largo y ancho del territorio chino, se argumenta que en el proceso de la aparición de los más tempranos Estados y civilizaciones dinásticas de China, el norte, y más específicamente la misma área nuclear de la Llanura Central de la cuenca del río Amarillo, parece haber llevado la delantera (cfr. Zhao Hui, 2000). Por lo que el actual énfasis en la diversidad regional y la heterogeneidad cultural no ha redundado en afectar mayormente el discurso nacional, donde dentro de la nueva vertiente del nacionalismo chino la diversidad en última instancia sirve a la unidad cultural que gracias a la adopción de los elementos culturales más avanzados desarrollados en los complejos locales, cuajó

primero en la civilización del pueblo Huaxia (el “Grandioso”) y en el contexto del que se considera su primer Estado unitario en la historia, el de los xia, que a su vez constituiría el antecedente vital para la amalgamación de rasgos culturales y grupos étnicos dentro del más temprano Estado multinacional protagonizado por los han en la dinastía del mismo nombre y en un país que se ha concebido a sí mismo como el “país central” o “Reino del Centro” (*Zhongguo*).

Para fomentar una identidad cultural con el Estado plural y garantizar la seguridad nacional se resaltan los vínculos ancestrales sea de contacto cultural o de intercambio entre los diferentes grupos conformados desde la más remota antigüedad, tratando de demostrar la histórica unidad entre éstos en aras de la integración étnica actual y con la intención de lograr la adhesión al proyecto oficial de la construcción nacional. Son comunes consignas como: “...durante esta larga historia, el tratamiento amistoso entre las diversas nacionalidades ha sido la corriente principal” (Ruan Xi-hu 1984, en Gutiérrez Chong, 2001, p.103), y a pesar de que se destaca la diversidad en la unidad, en realidad por encima de la diversidad figura la unidad histórica de la nación, lograda ya desde milenios atrás en las tempranas civilizaciones chinas, que pese a la existencia de los variados desarrollos locales, tomaron forma en la cuenca del río Amarillo en donde se establecieron las ciudades-capitales de sus primeros Estados dinásticos. Tal parece que en esto las fuentes de la historiografía ortodoxa siguen dando la pauta para forjar una interpretación sustancialmente centralista en lo que respecta a la corriente principal del surgimiento de la ancestral tradición cultural china y de su extraordinaria continuidad histórica sin igual en otras civilizaciones del mundo.

#### Bibliografía consultada

An Zhimin, “Taolun wenming de qiyuan” (Discusión sobre el origen de la civilización), en *Kaogu* 5:453-457, 1987.

Cao Bingwu, “Chinese Archaeology in the 20<sup>th</sup> Century and Beyond”, *The Ancient East Asia Website*, Special Report, 10 de junio del 2003.

Chang, K.C., *The Archaeology of Ancient China* (4. ed.), Cambridge, Harvard University Press, 1986.

Falkenhausen, Lothar Von. "On the historiographical orientation of Chinese archaeology", en *Antiquity* 67:839-49, 1993.

\_\_\_\_\_. "Rediscovering the past", en R. Murowchick (ed.) *Cradles of Civilization: China. Ancient Culture, Modern Land*, Norman, University of Oklahoma Press, pp. 39-49, 1994.

\_\_\_\_\_. "The regional paradigm in Chinese archaeology", en P. Kohl y C. Fawcett (eds.) *Nationalism and the practice of archaeology*, Los Angeles, UCLA, pp. 198-217, 1995.

Gutiérrez Chong, Natividad, *Autonomía étnica en China*, Cuadernos de Investigación 29, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 2001.

Sautman, Barry, "Peking Man and the Politics of Paleoanthropological Nationalism in China", en *The Journal of Asian Studies* 60(1):95-124, 2001.

Tong Enzheng, "Northern China and Southern China: Two Different Trajectories of Social Development Towards Civilization", en *Social Sciences en China* 3: 101-113, 1995a.

\_\_\_\_\_, "Thirty years of Chinese archaeology (1949-1979)", en P. Kohl y C. Fawcett (eds.) *Nationalism and the practice of archaeology*. Los Angeles, UCLA, pp. 177-197, 1995b.

Trigger, Bruce, "Alternative Archaeologies: Nationalist, Colonialist, Imperialist", en R. Preucel y J. Hodder (eds.) *Contemporary Archaeology in Theory*. Blackwell, pp. 355-372, 1996.

Wiesheu, Walburga, "Pluralismo y asimilación en la política del gobierno de la República Popular China hacia sus minorías nacionales", ponencia presentada en el V Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y Africa, Veracruz, México., 1990.

Yan Wenming, "Zhongguo shiqian wenhua de tongyixing ye duoyixing" (Unidad y variedad en la prehistoria de China), en *Wenwu* 3: 38-50, 1987.

Yang Xiaoneng, "A History of Modern Chinese Archaeology", en *The Golden Age of Chinese Archaeology. Celebrated Discoveries From the People's Republic of China*. National Gallery of Art, Washington, y The Nelson-Atkins Museum of Art, Kansas City, New Haven and London: Yale University Press, pp. 1-53, 1999.

Zhao Hui, "Yi Zhongyuan wei zhongxin de lishi huili de xingcheng" (El proceso histórico hacia la posición central de la llanura central), en *Wenwu* (1):41-47, 2000.

